

El Reflejo de la Locura

Rodrigo Quezada Saavedra



Capítulo 1

Prólogo

El comienzo de todo

Esta historia comienza luego de un suceso que marcaría un nuevo inicio en mi vida. Antes de ayer, era un chico cualquiera con una familia cualquiera... una vida común en simples palabras.

Pero, ocurrió una tragedia: mi madre no volvió a casa, pues ella fue asesinada... en un día cualquiera. Después de ese hecho, mi padre se encargó de mí, pero no era el mismo; él había cambiado.

De todas las personas que me importaban, sólo estaba mi mejor amigo. No toleraba el ambiente de mi hogar, así que decidí juntarme con él:

Mi gran amigo

Estaba en casa con mi padre; un lugar muy incómodo como era de costumbre. Y como también era de costumbre, se me ocurrió llamar a Gustavo por teléfono:

-¡Aló! ¡Tavo!

-¿Santi? -dijo él denotando cierta sorpresa- ¿Qué pasó hombre? ¡Tanto tiempo!

-Es sarcasmo, ¿cierto? -dije con voz seria-. La última vez que nos vimos fue ayer.

-Oh, es cierto...

-Tarado... -dije en voz bajando la mirada hacia un lado-.

-¿Qué? -no debía escuchar eso...-.

-Te llamaba para salir -diciéndolo para que olvidara lo que dije-.

-¡Oh, qué extraño! -dijo con voz sarcástica-.

-Sí, bueno... sabes que no me gusta estar en casa.

-Bien... ¿a qué hora salimos?

-... ¿A las tres puedes?

-Déjame ver si no tengo el horario ajustado.

-¡Oh! Está bien, "don empresario".

-¡Oye...! Tengo muchas cosas que hacer.

-¿Ah, sí? ¿en un año sabático? A ver dime, ¿qué cosas?

-Em... jugar fútbol con mis compas, salir de fiesta y con mi novia.

-¿Con cuál de las tres? -dije ya enseriado-.

-¿Con Claudia Céspedes?

-¡Ay...! -dije con voz burlona-. Jeje, ¡vaya mujer...! -haciendo ese tema poco relevante a un lado-. ¿Entonces puedes?

-¿Qué cosa?

-¡Salir!

-Está bien, al mismo lugar de siempre.

-Vale, entonces ahí nos vemos.

-Entonces, hasta entonces.

-¡Bien! Hasta luego -corto el teléfono-.

A veces pensaba que Gustavo sólo quería evitarme, tal vez por ser muy molesto, o tal vez por no ser de su edad. Pero bueno, él era el único que me aceptó como amigo.

¿Una novia? Ni hablar... ninguna mujer podría entender mis ideas... o cualquiera. Me consideraba "raro" yo mismo porque sentía que no cuadraba en ningún lugar, ¿es normal hablar solo y pensar tanto...? Pero... está bien para mí, eso no es un problema... supongo.

Encuentro en la plaza principal

Me encontraba en el lugar predeterminado donde nos solíamos juntar: la plaza principal. Los colores en ese lugar se mezclaban: el azul de un cielo despejado, el verde de la hierba, el marrón de la tierra y arquitecturas con colores varios. La plaza se caracterizaba por el verde, ya que el centro de esta, solo tenía plantas y árboles... por supuesto, rodeados de pasto... y una pizca de tierra. El límite de la plaza principal, está marcada por un edificio que destacaba de los demás por unos hermosos colores púrpura y marfil, edificio de comercio que solo se dedicaba a vender ropa, objetos

electrónicos y útiles artísticos.

Siempre esperaba a Gustavo apoyado en las paredes de ese edificio para ver si llegaba por el lado de la entrada principal a la plaza o por otra posible. Él llegó por el mismo lado de siempre, pero siempre busco con la mirada de qué lugar llega ya que a veces se pasa de listo y me intenta asustar.

Luego, al estar suficientemente cerca:

-Y aquí estás... -dije antes de saludarlo dando mi mano-.

-Como siempre -dijo mi amigo-. Y... Santi, ¿qué hacemos?

-No sé, nunca pensé en eso en realidad.

-iBah! ¿en serio? -dijo exaltado-.

-iOye! -dije con voz seria-, no hagas como si fuera la primera vez.

-... por eso me molesta, amigo, pero ya qué...

-Lo siento -pronunciado con una actitud sarcástica-, pero solo pienso en no estar en casa. No me agrada estar ahí con mi padre, es un lugar incómodo.

-Mmm... ¿tu padre te hace o dice algo?

-No, pero me habla como si mi madre hubiera muerto por mi culpa...

-¿Porque la asaltaron? ¿pero por qué pudo ser tu culpa?

-Porque yo debía salir en su lugar, Tavo, presta atención por favor -reacciono de tal manera demostrando que no me agrada tener que explicar algo tan delicado dos veces-.

-Disculpa, no quería molestarte.

-Está bien, no importa... vamos al centro de la plaza.

Bueno, no podía pensar cosas malas sobre él. Aunque podría ser considerado mala influencia por fumar, tomar alcohol, por ser un vago, por tener tres mujeres... pero era mi amigo, no mi ejemplo a seguir. además, él lo sabía, nunca me ha obligado a hacer algo que yo no quisiera.

Vaya... siento una gran nostalgia al pensar en él; no era de mi edad, pero

era un gran amigo. Bueno... era...

Descansa en paz

Íbamos los dos caminando directamente hacia el centro verdoso de la plaza sin preocuparnos de nada, pero ocurrió una desgracia; no sé qué pasó, no sé cómo pasó... pero Gustavo cayó de espaldas. Yo estaba desesperado, sólo podía gritarle a su cuerpo carente de vida mientras la mancha de sangre en su pecho crecía: "¿Tavo? ¿qué te pasa? ¡¿Tavo?!".

Maldición... había perdido a la única persona que estaba conmigo, mi único amigo, y ahora... estoy solo en el mundo.

Mientras estaba arrodillado, con el cuerpo de Gustavo en mis brazos... por el rabillo del ojo pude notar una silueta de un tipo vestido de traje, luego... luego lo vi. Pude ver que ese miserable portaba una pistola, él me observaba de una manera tan fría que logró intimidarme. Él volteó y se marchó a paso lento, yo estaba cegado de ira y rencor... fui tras él.

El misterioso de traje

Cuando lo vi yéndose de ahí, pude notar que se dirigía a una callejón que conectaba con otro lugar de comercio; donde no suele pasar gente, lo seguí. Al llegar a la entrada de tal, caminé lentamente adentrándome y lo buscaba con mi mirada por cada rincón, pero apenas avancé cuando sentí un golpe en la nuca. Perdí el equilibrio y mi vista se había nublado, pero me apoyé en la pared al caer, aún estaba consciente.

Cuando recuperé el equilibrio, pude notar que el hombre estaba enfrente de mí, pero mi visión se mantenía nublada. Entonces el tipo me habló:

-Santiago Fuentes -dijo con una voz muy profunda- ¿cómo te va con la vida?

Su voz... su voz era familiar, muy familiar... no lo entendía, pero para saber qué sucedía, debía hablar.

-¿Cómo sabes mi nombre? -dije aún apoyado a la pared con mi mirada baja.

-Sé eso y mucho más de ti, te he vigilado desde muy cerca, ¿y sabes...? te conozco más que tú mismo.

-¿Saber de mí más que yo mismo? -dije extrañado al mirarlo de reojo-. ¿Cómo podrías afirmarlo? -y al terminar de preguntar, alcé la mirada hacia su rostro. Me impresioné-.

-¡Je je je! Conversemos en un lugar más privado, hay demasiada gente.

Al terminar de decir esas palabras tan inquietantes; miro alrededor y noto que hay mucha gente. Es imposible que con tal cantidad, no me haya percatado antes, pero fue así... luego vuelvo a ver donde él estaba y se había ido. Confundido de lo que vi, volví a mi hogar.

Una conversación particular

Mientras estaba sentado en la orilla de mi cama, pensaba en todo lo que había pasado; la muerte de mi amigo, la gente que no vi, ese tipo que sabía sobre mí, su rostro... y me pregunté en voz baja: ¿Quién era ese tipo? Luego de eso, escuché esa voz:

-¿Hablas de mí?

-¡Tú! -dije molesto-.

-¡Yo! -dijo burlándose, odié que me tomara como un juego-.

-¡Bien! -dije disgustado-, ahora podemos hablar... ¿quién eres tú?

-No creo que sea el momento de responder eso. ¿No prefieres saber algo, digamos... sobre ti?

-Como quieras... afirmas conocerme más que yo mismo, entonces ¿cómo puedes saber sobre mí?

-Claro... ¿sabes?, cuando eras menor, tenías una gran sonrisa, como si la tuvieras tallada. Yo... por otro lado, siempre estuve amargado; teniendo lo mismo que tú, no me sentía igual ya que siempre estabas feliz... y bueno, un día me dio curiosidad por saber cuál era tu fuente de felicidad: tu computador lo destruí, pero seguías feliz, tus "tesoros" los quemé, pero seguías feliz, entonces, cuando ya no te quedaba nada... vi a tu madre...

-Tú... ¡¿has sido tú?!

En ese momento me sentía tan furioso que, sin pensarlo, me lancé contra él... pero fue inhumanamente veloz. Estaba tan afligido que no lo noté en ese mismo instante.

-Me quitaste todo lo que quería... todo lo que me hacía feliz -dije con lágrimas en los ojos-.

-Pero, ¿qué era lo que te hacía feliz en realidad?, ¿las personas... o lo que te hacían sentir las personas?

-¿De... de qué estás hablando...?

-Hablo... de que si realmente amabas a tu madre o sólo la querías porque te trataba bien.

-No estoy entendiendo, ¿a qué te refieres? -el misterioso suspira-.

-Una persona puede ser la peor escoria del mundo, puede tratar como basura a todas las personas, pero, a diferencia contigo, te trata bien, ¿qué haces? ¿te quedas... o te apartas de él?

-Tal vez... me quedaría, después de todo no es conmigo.

-Es lo que esperaba oír.

-¿Eso qué tiene que ver?

-Dime, ¿por qué amabas a tu madre?

-¿Qué...?

-¿Lo debo repetir? -volteó a verme al instante que dijo eso y estuve en silencio por un momento-.

-Porque me trataba con amor, cariño y cuidado, era la única que me hacía sentir feliz...

-¡Ah...! esa palabra... "me". Si quieres a las personas sólo por eso, porque "te tratan bien", entonces... todo tu amor por ellos... no tiene valor. Aunque no te culpo, muchos pensamos de la misma manera, pero no lo aceptamos para no sentirnos hipócritas. Puedes creer que eres una gran persona, pero no eres más que un iluso, ¿qué te importan los demás?

-Me importan, quiero que los demás estén felices...

-Amor al prójimo se le llama... ¿por qué? Tal vez por las reglas humanas, tal vez por los valores, o tal vez porque así te criaron. Pero... ¿en realidad te importan?

Realmente estaba confundido, no sabía qué pensar... tal vez tenía razón. Si mis padres no me hubieran dado reglas, tal vez yo sería como debía ser: como yo hubiera aprendido a ser. Nunca había pensado en eso en realidad... ¿quién soy?, ¿cómo soy? Pero... él mató a Gustavo frente a mí, sentí dolor... sé lo que sentí... pero... y si lo sentí por pensar que era la única persona que tenía y no porque fuera "él"... ¡no lo sabía...!

El hombre, ese misterioso hombre, finalmente dijo unas palabras que me perturbaron:

-Dime, ¿qué tanto aprecias la vida?

Me hizo una seña que indicaba que me levantara, lo hice y en ese instante sacó una pistola... la misma que asesinó a mi amigo. Él se acercó y me pasó el arma: "dispárame" fue lo que dijo. Por todas las cosas que me hizo pasar, que me hizo pensar, yo... disparé. Él cayó de rodillas, finalmente... todo acabó.

El reflejo de la locura

Me senté en la orilla de la cama, dejé la pistola a un lado y puse mis manos en mi cabeza. Luego, casi al instante, escuché una voz que decía: "se siente bien, ¿verdad? Expresar el dolor interno..." Esa voz... parecía que esa voz provenía del espejo de mi habitación:

-No puede ser...

-¡Nos vemos de nuevo!

Era increíble, ¡era él!

-¡Pero te había matado! -vi al suelo... era mi padre. Solo contuve mis lágrimas, pero estaba más sorprendido por la extraña situación que apenado por este trágico hecho-

-Solo soy una imagen, producto de tu mente.

-El producto de la mente no podría causar tragedias, ¿por qué tienes mi rostro?

-Tu rostro... también el mío.

No entendí, ¿él era yo? ¿acaso otra versión de mí...? Quería despejar mi gran duda.

-No me has respondido... ¿quién... eres tú?

-No es el momento de hablar de mí... pero, como te mueres por saber, solo diré una cosa... toda mi vida solo he pensado en mí, tal como tú... pero yo sé quién soy... vive con eso, Santiago... -Desapareció del espejo... tal vez... yo sería como él...-

-Tú y yo... somos iguales... yo soy... tu reflejo...